

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 3 DE NOVIEMBRE DE 1907

NÚM. 623

AÑO XII



UNA ESCENA DEL «TENORIO»

LA ABADESA. ¿DONDE VAIS, COMENDADOR?
GEDEÓN. ¡IMBÉCIL! ¡TRAS DE MI HONOR,
QUE OS ROBAN A VOS DE AQUI...!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

PARA EL PELO

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

Los señores médicos que para más seguridad deseen conocer la fórmula del **Bálsamo** antirreumático de Orive, pueden pedirla á su autor, que se la facilitará inmediatamente. Dos pesetas frasco.

Se compran CUADROS DEL GRECO, CUADROS del pantalón de LA CIERVA, ACUARELAS DE MAURA y otras joyas artísticas nacionales. Dirigirse á la Administración de GEDEON.

BUÑUELOS DE VIENTO

los más exquisitos, rellenos con las DECLARACIONES CONCRETAS de Maura en la cuestión catalanista.

Más de viento, imposible.

También los hay rellenos de viento de La Cierva, del que ya no le cabe en la cabeza

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

THE CONSOLIDATED

Compañía de La Cierva y Osma
de ya seguros en sus ministerios

Fondos de garantía: Más de 100.000 reiteradas
promesas de Maura

THE CONSOLIDATED ofrece, sobre otras Compañías liberales, insuperables ventajas, entre otras, la seguridad de los cierres y la subida de los francos.

Es también la más indicada para la amortización de alcaldes.

Seguros y contraseguros
y contrafolletos

No hay en el maurismo otro triunfo como éste de

THE CONSOLIDATED

Sacarse una muela cuando duele es mutilarse el rostro afeándolo y atentando contra el estómago, base de la vida; ¡cuánto más fácil, más agradable, más económico, humano, es prevenirse usando diariamente **Licor del Polo!**

Novedad literaria

El jefaturismo, el laoiervismo y el forragatismo

Nuevo folleto de Toca. Papel satinado y cubierta de oro y azul. Saldrá en la próxima semana.

AL FIN HEMOS LLEGADO A LO ULTIMO DE NUESTRAS ASPIRACIONES CATALANISTAS

SE VENDE EL MOBILIARIO CASTELLANO

MAURA YA TRASPASADO

ORADORES LIBERALES INALTERABLES

BRILLANTES SOLIDARIDAD

A UN PRECIO QUE PRACTICAMENTE NO LOS QUIEREN NI REGALADOS FUERA DE BARCELONA

¡UNA PESETA!

LIQUIDAREMOS LOS ULTIMOS DIAS QUE NOS QUEDAN ANTES DE CERRAR NUESTRA SUCURSAL DEL CONGRESO

DOMINGOS DE GEDEÓN



Cuántas lamparillas pusiste anoche, Calínez, por los fieles difuntos?

—Las mismas de todos los años, Gedeón.

—Mal hiciste; debías haber puesto una más.

—¿Por quién?

—Por Sánchez Toca.

—¿Pero si todo el mundo dice que es un vivo!

—De todos modos no me negarás que feneció como alcalde.

—No se habrá muerto de balde como Toca y como alcalde. A alguien le saldrá su fallecimiento en las costillas. Aparte de eso, Gedeón amigo, no he querido derrochar este año las lamparillas, porque me van á hacer falta muchísimas para el año que viene.

—¿Cuentas, por ventura, con alguna enfermedad epidémica, además de la tibia ó solidaria que padecemos todos ahora?

—No, me basta con el conde de Peñalver.

—Caramba, no le creí tan mortífero á ese señor conde.

—Como particular no sé si es ó no es mortífero; pero como automovilista y como alcalde, una plaga. Figúrate que el mayor mérito de su vida consiste en haber organizado una Exposición de automóviles.

—¿Sí que es mérito!

—Pues ya desde que desempeña la Alcaldía, estamos en la segunda parte; los expuestos somos nosotros. ¿Que á los tres ó cuatro días de coger la vara, un automóvil derribó á una mujer por la mañana y otro automóvil aplastó á un niño por la noche! Si esto no es el delirio de la gasolina, que venga Dios y lo vea. Suponiendo que el conde de Peñalver tire en la Alcaldía hasta el año que viene, necesitare veinte ó treinta mil lamparillas para los fieles difuntos madrileños que perezcan bajo sus neumáticos. Por eso no he querido encender y malgastar la que tú me dijiste que debía haber puesto á Sánchez Toca.

—No te falta razón; el conde de Peñalver se nos ha revelado en clase de genio de la movilidad. Quiere que en Madrid todo corra, todo vuele, todo derribe, todo aplaste. Prohibe terminantemente que los ciudadanos se paren en las aceras, y aun en los mismos quioscos necesarios va á instalar contadores para imponer multas á los posmas. A los guardias municipales piensa dotarles de un carburador y ponerles marcha atrás, con la que se habían lucido si estuviesen en

Berlín y próximos á otros condes germánicos. A la Cibele la va á dar cuerda, y á Neptuno le ha mandado que circule. En suma, no quiere nada parado en nuestra villa. Es como si dijéramos el alcalde de las tres velocidades para no ir á ninguna parte.

—Te equivocas. Para ir al Este.

—Cierto. Ha venido á completar el famoso cartel que puso Dato cuando hizo ¡ful en la Alcaldía. Llevar la izquierda... y os encontraréis en el cementerio. ¡Qué lástima que Sánchez Toca se cayese desde la sintaxis de sus folletos y falleciera ediliciamente; siquiera bajo su apéndice con borlas vivíamos todos, los taberneros y los aguados!

—Mira, Calínez, los españoles somos siempre así. Ahora nos ha dado por elogiar á Sánchez Toca y todo lo suyo nos parece asombroso; pero óyeles á los mauristas puros y ellos te descubrirán la verdad del caso. Gabrielito me decía ayer: «¿Qué ponderan ustedes tanto á Sánchez Toca, si en los varios meses que ha desempeñado la Alcaldía no ha puesto ni un solo adoquín?»

—Eso demuestra que ha sido respetuosísimo con sus correligionarios. ¡Habrá ingratitud semejante! Ahí tienes un hombre que encuentra á La Cierva en Gobernación, no pone un solo adoquín y aún le vituperan por ello. Pues ¿dónde iba á colocarlo que estuviese mejor? Desengáñate, los niños prodigios no saben lo que se dicen cuando van ni cuando vuelven de La Haya, y menos aún esos niños prodigios rechonchos y satinados que parece que están siempre con el ama de cría en la boca. En fin, ¿qué puede esperarse de un mancebo que escribe artículos maravillosamente vulgares para dar armas á los solidarios contra su propio papá? A propósito, supongo que irías ayer á dejarle tarjeta.

—¿A dejarle tarjeta? ¿A quién?

—A Maura. Eran sus días.

—¿Cómo sus días? ¿No celebraba la Iglesia la conmemoración de los fieles difuntos?

—Precisamente. ¿Sabes tú de alguno que deba más á esos fieles? ¿Qué sería de Maura si no estuvieran difuntos todos los que le estorbaban? Como que guarda su ejecutoria de estadista en los libros de las Sacramentales.

—Pues él se marchó de caza como si tal cosa.

—Le estorbará algún conejo y saldrá á convertirlo en fiel, como acostumbra. ¡Qué suerte de hombre! Ahora con el conde de Peñalver en la Alcaldía, nadie va á poder hablar mal del Gobierno, sin que la

gasolina le sea leve. Esto lleva trazas de convertirse en la Arcadia feliz; los ciudadanos que no perezcan en las calles, podrán hartarse de buñuelos de viento.

—¿Acaso los van á regalar en las confiterías?

—No, pero la ley de Administración local da para todos. Recordarás que tiene no sé cuántos miles de artículos; pues bien, cada artículo es un buñuelo. Por muchos que nosotros comamos, aún les quedarán bastantes á los nietos de Cambó.

—Otro que se ha marchado estos días.

—¿Dónde?

—A Biarritz.

—¿Ese hombre no sabe vivir más que en el extranjero! Permanece una temporada en Madrid y se larga inmediatamente á Biarritz. Cuando vuelva á su nación no le van á conocer ni las *noyas*. Y luego dice que los catalanes se quedan en Barcelona, ¡qué más quisiéramos todos!

—Tienes razón, esa debería de ser la costumbre; cada uno en su casa... Y ahora que recuerdo ese refrán, á mí me falta algo.

—¿Que te falta algo? ¿El carburador acaso?

—No; echo de menos una persona.

—¡Ah, ya! Tu inseparable amigo Allende. No pases cuidado, vuelve pronto. En cuanto repichonee algo en París.

—No, no; no es ese.

—Me parece que sí; sólo que no te das cuenta...

—Es otro repichoneador.

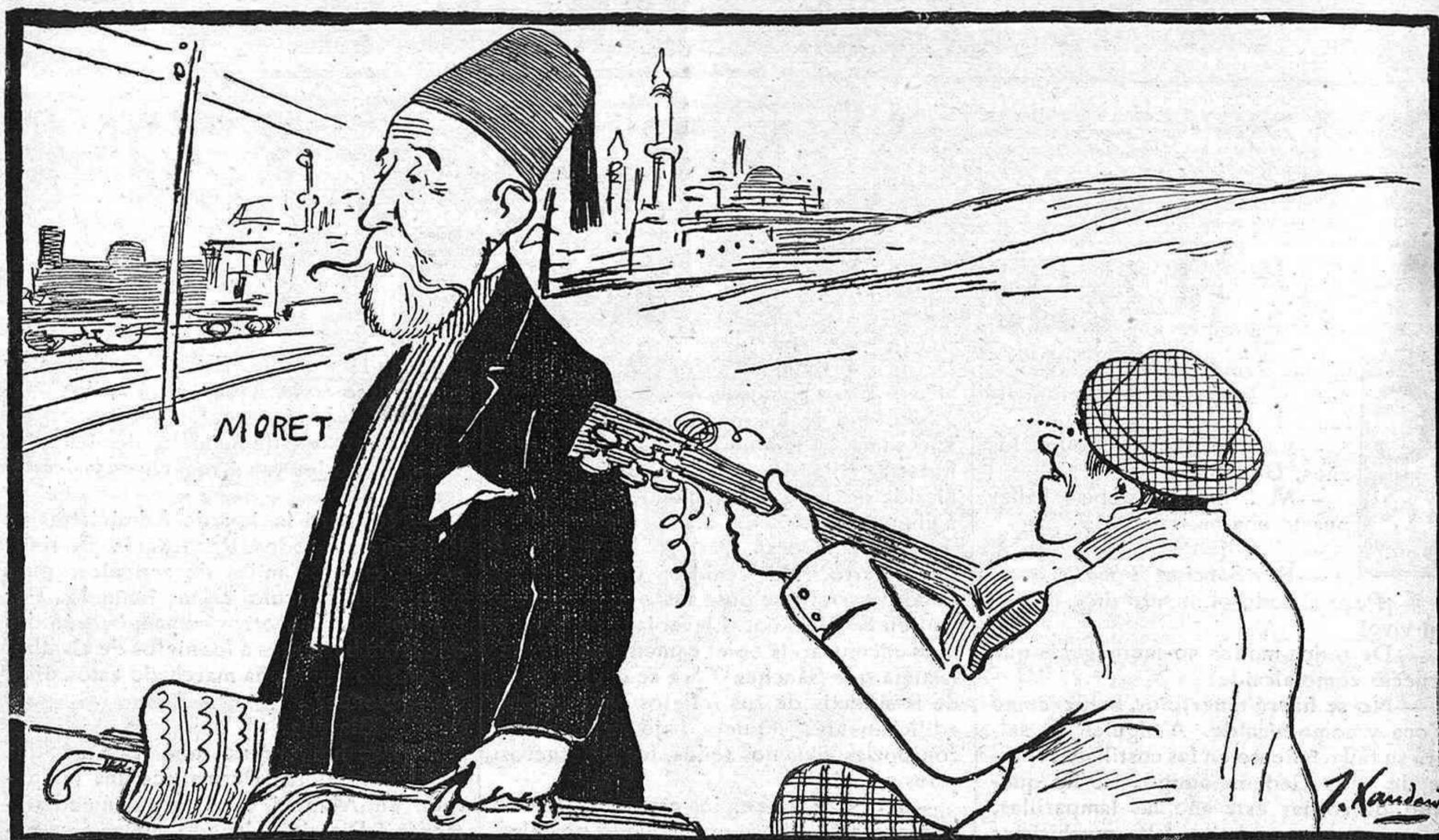
—¡Bah! tú estás completamente trastornado, Gedeón. Precisamente eso es lo que tiene de bueno y de cómodo nuestro régimen de vida. ¿Que se marcha Cambó?, que se marche; ¿que se larga Allendesalaza?, bendito de Dios vaya; ¿que vuelven los dos?, que vuelvan. Repichoneen aquí ó repichoneen en otro sitio, el presupuesto sigue corriendo, y lo mismo da pagarle á Allende en pesetas, que en francos ó que en libras. Deja, pues, de lamentar la ausencia de ninguna persona, y estate tranquilo en tu palomar sin cuidarte de las penas que sufren los pichones de tierras extrañas.

—Así lo haré. ¡Pero ya caigo, el individuo que me faltaba á mí es Moret!

—A los turcos les sucedía lo mismo, pero ya lo tienen. Les está arreglando el pleito de los ferrocarriles, por designación del Kaiser.

—¿Qué hombre tan extraordinario es el emperador Guillermo! Mira tú que ocurrírsele nombrar arreglador de algo á D. Segis, la persona que más cosas ha desarreglado en este mundo. Y además,

CANTAR TURCO... Y NO TE CREO



¿CONQUE A LOS TURCOS ARREGLAS
ESO DEL FERROCARRIL...?

¿LOS MILAGROS QUE TU HAGAS
QUE ME LOS CLAVEN AQUI!

el que pintó el peligro amarillo, ¿cómo no conoce el peligro moretista, mucho más temible que aquél? Bonitos van á quedar los ferrocarriles turcos en manos del jefe de Barroso y Suárez Inclán. Será necesario que vaya á Constantinopla el conde de Peñalver para que les mande andar. En fin, Calínez, amenicemos nuestras vacaciones parlamentarias; vamos á ver *Don Juan Tenorio*.

—¿En qué teatro?

—En el Español. Thuillier es ya el único castizo Tenorio que nos queda; los demás no pasan de hacerlo á la moda de Allendesalazar. Sobre todo, en el acto del panteón está inimitable. Cuando declama las famosas décimas, tienen que suspender la partida en todos los Círculos de Madrid para que no se levanten más muertos. ¡Bravo por D. Emilio! ¡Cómo se le conoce que ha venido del otro mundo á increpar á los cadáveres insepultos que aún nos quedaban por aquí.

No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos...

—Vámonos, Gedeón, que la boca se me hace agua. ¿Y quién es doña Inés?

—La Pino.

—¡Vaya una hija que se ha echado el Comendador! ¡Ni que fuera éste el propio La Cierva! ¡Corramos á ver la escena del sofá, si no se ha roto!

—¿Quién?

—El mueble.

—¡Ca, hombre! Es del despacho de Rodríguez San Pedro. ¡Figúrate si podrá resistir á Don Juan, á doña Inés y á las décimas amorosas del insigne Zorrilla! Aunque se sentara entre aquellos dos Azcá-

rraga, y sobre su vientre, Jackson Capuz. Ese sofá es inrompible. Vale por toda la obra y simboliza toda nuestra raza. A los españoles nos entusiasma *Don Juan Tenorio* por el sofá; satisface á nuestros dos grandes anhelos nacionales: hacer el amor y tumbarnos á dormir la siesta. Otro mueble parecido teníamos, el Banco de España, pero ya, si te sientas en él, te falsifican los talones. En cambio, en el sofá de Don Juan no te tienes que preocupar de los talones, al contrario.

—Pero que se sienten en él los solidarios y verás si cruje.

—Voces que hacen correr por las ramblas. ¡Esos sí que tienen los talones del Banco de España!



Romance melancólico

¡Qué suerte tiene el proyecto
de Administración local!
¡Antes de que salga al mundo
nos le tienen que arreglar!
Don Antonio, que es su padre,
pierde el humor y el compás,
y hace todo lo posible
por si le puede salvar.
Achaque es, bastante viejo,
de toda paternidad
presumir de su grandeza
y en la descendencia hallar
todas las virtudes juntas:
la belleza y la bondad,
la fortuna y el talento,
la justicia y lo demás...
Pero en la ocasión presente,
como era muy natural,
Maura está bien convencido
—llegándolo á confesar—

de que el chico que le nace
tan desmejorado está
que el nombre desacredita
de su padre excepcional.
¡No salió como nos dijo,
gordo y lustroso el rapaz,
ni anuncia las arrogancias
de su querido papá!
Resulta más bien un feto,
que en un frasco de cristal
y en el alcohol desgravado
se debe de conservar.
Pero en fin, el tiempo apremia,
y hasta el coro general
pide el proyecto ofrecido
para sus ansias calmar;
y Maura, no sin tristeza,
su pobre engendro nos da...
¡que es lo mismo que á un hambriento
lanzarle un cacho de pan...!
Ya estamos fuera de cacho,
reformista colosal,
¿no sientes hasta en tu casa
pruebas de intranquilidad?
¡Qué suerte tiene el proyecto
de Administración local!
¡Antes de que salga al mundo
nos le tienen que arreglar!
A nadie le satisface,
para decir la verdad,
á unos por carta de menos
y á otros por carta de más.
Y hoy, dimitiendo sus humos,
vistiéndose de humildad,
de hacerle á gusto de todos
se siente Maura incapaz;
y en nuestras manos le deja
con el fin de procurar
que entre todos le arreglemos
en gracia de Dios y en paz...
«Se admiten enmiendas»—dice
con cierta sinceridad
para pedir nuestro auxilio,
para invitarnos al vals,
y, á su mandato conformes,

le tendremos que enmendar,
ya que si no le enmendamos
nos parte por la mitad...
¡Qué suerte tiene el proyecto
de Administración local!
¡Antes de que salga al mundo
nos le tienen que arreglar!
Hijo de sesenta enmiendas
este proyecto será
y en él su huella indudable
tantos padres dejarán,
que se verá precisado
don Antonio á declarar:
«yo el menor padre de todos...»
¡Qué lastimoso final!
Revolución desde arriba
nos ofreció años atrás,
y hoy vemos desesperados
que es algo más radicar
puesto que sin miramientos
la quiere hacer y allá va
desde arriba, desde abajo,
por delante y por detrás...
¡Qué suerte tiene el proyecto
de Administración local!
¡Antes de que salga al mundo
nos le tienen que arreglar!



LA TEMPORADA DEL REAL

CONTRATA DEL SIGNOR ROCAFEDELE

Los Sres. Boceta y Calleja, empresarios del teatro Real (¡bocetál por fin vamos á saber quién es Calleja), han tenido, entre otros aciertos, el grandísimo de contratar para la próxima temporada al signor Rocafedele, artista de Bolonia (según se pasa por Mula).

Posee este cantante un órgano y unos pantalones verdaderamente maravillosos;

cautiva también por la figura gallarda y sus finos ademanes; es, en suma, una adquisición para nuestro teatro lírico, que sabrán apreciar en toda su valía los abonados y las abonadas; éstas, sobre todo. La empresa del regio coliseo ha tenido que disputar encarnizadamente el nuevo Caruso (no confundirle con Allendesalazar) á D. Gabrielito Maura, quien una vez terminada su campaña de La Haya, está formando para el Delfinado, y ya cuenta con el concurso de Pepita Sevilla y otras estrellas del arte lírico y coreográfico.

El signor Rocafedele debutará con *Aida*, aun cuando sus mayores triunfos los ha conseguido cantando la difícilísima *particela* del novio de Lucía. Según nuestros informes, el tenorino en cuestión está verdaderamente famoso en el papel de Radamés, bordándolo cuando telegrafía sus victorias sobre los enemigos al Faraón que en la orilla del Nilo le espera entretenido en echar carne á los cocodrilos y á los solidarios.

La magnífica página musical del regreso de Radamés victorioso, es un portento interpretado por Rocafedele. Apenas suena *La alegre trompetería* de Eslava y comienza el desfile de los prisioneros, el público, emocionado, ve destacarse entre éstos las narices de Sánchez Toca, el cual llega cautivo bajo el peso de sus folletos y derramando unas lágrimas más negras que el agua del Lozoya, cuyas turbias son originadas actualmente por las construcciones gramaticales del comisario regio.

Rocafedele se presenta orgulloso en pos de su vencido y prisionero enemigo y le hace hincarse de rodillas ante la corte faraónica de la tertulia del billar de Maura, hurgándole además el apéndice

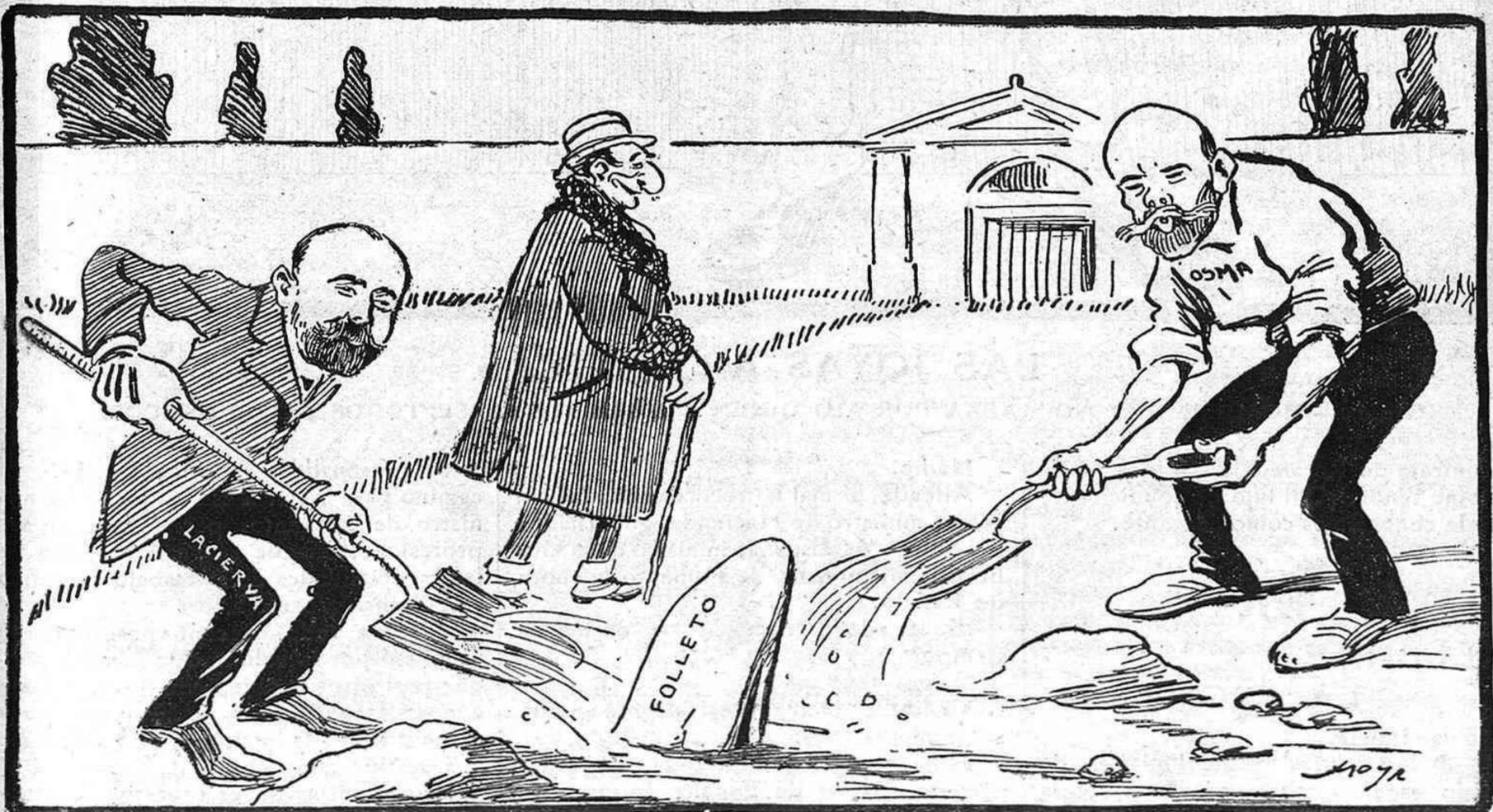
con unas insidiosas pajitas. El acto termina entre los estornudos de Sánchez Toca y los disparos de las trompas, estrépito triunfal que aprovecha Rocafedele para cambiar de pantalones á la vista del público.

Repetimos que este grandioso episodio lírico, interpretado por el tenorino mixto de Bolonia y de Mula produce el escalofrío de lo sublime y arranca al propio Gabrielito un ¡olé mi niño! muy natural porque el citado prodigio ha regresado atrozmente flamenco de La Haya.

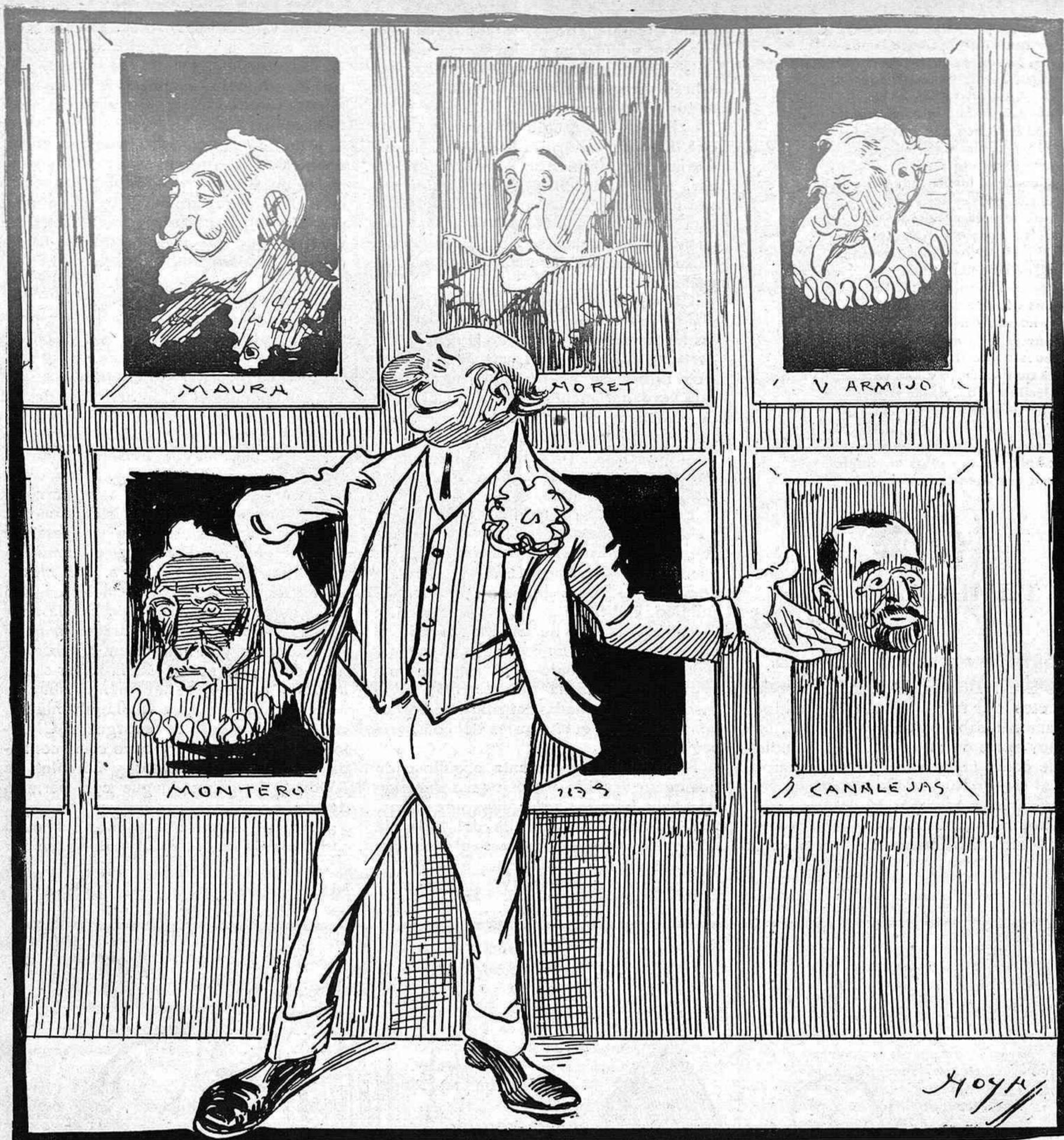
Lástima grande que el Rocafedele vencedor de ese acto haya de verse, en el final, condenado á morir en unión de Osma, entre las lobregueces de un subterráneo y mientras D. Guillermo le explica latamente el valor artístico de los ladrillos que les rodean. ¡Tormento de tal laya no pudo imaginarlo el mismísimo Dante! Y para mayor irrisión, mientras Rocafedele y Osma entregan sus dimisiones á grito pelado, los taberneros y los empresarios teatrales bailan encima de ellos una danza sagrada sin cesar de repetir ¡inmenso Ttál!, que es como llamaban los egipcios á Maura. Después le hemos llamado y le seguiremos llamando otras muchas cosas. Pero en fin, la apotheosis del acto triunfal nadie se la quita á Rocafedele y su muerte en el subterráneo, de donde nunca debía haber salido á la vida pública, será comentadísima en Mula y acaso le valga una lápida funeraria de cuyo diseño se encargue el Círculo de Bellas Artes y á cuyo coste contribuyan todos los Casinos y Círculos de Madrid, donde se juegue con permiso del ordinario.

Nuestra enhorabuena más calurosa ¡bocetál á la empresa del teatro Real por

EL DIFUNTO DE ESTE AÑO



GEDEÓN.—¡POR MUCHA TIERRA QUE LE ECHEN USTEDES, SIEMPRE SE LE VERA LA PUNTA!



LAS JOYAS ARTISTICAS

GEDÓN.—¡HOMBRE. ! ¿Y NO HABRA POR AHI QUIEN QUIERA LLEVARSE TODOS ESTOS GRECOS?

la contrata de Rocafedele. Se nos revela como tenor. ¡Oh! lujo de condiciones, sólo le conocíamos como danzante.



ALLENDE LA FRONTERA

No cabe duda. Nuestro buen amigo el ministro de Estado es el hombre más feliz de la tierra.

¿Quién como él puede levantar el dedo en ese punto?

Nadie. Allende, si mal no recordamos, fué alcalde, ministro de Hacienda, gobernador del Banco de España, ministro de la Gobernación, ministro de Fomento, y ahora de Estado.

¿Se pueden ser más cosas en menos tiempo?

Y todo ¿por qué?

Ya lo dice bien expresivamente uno de sus comentaristas:

«Fué ministro de Hacienda y gobernador del Banco de España, porque sus estudios y sus campañas parlamentarias le llevaron á esos puestos; fué ministro de la Gobernación, porque su temperamento

y su personalidad política le abrieron camino para llegar á ese cargo, y fué ministro de Fomento, porque una de sus profesiones, una de sus carreras, una de las especialidades de su trabajo científico acreditábanle para serlo.»

Y sobre todo, decimos nosotros, fué todo eso por la voluntad de Maura, porque ¡ay! otros también con sus carreras y con sus especialidades no le cayeron nunca en gracia á la institutriz de La Cierva.

Cuestión de suerte.

Eso sí, Allende es sugestivo, seductor, atrayente, y, sobre todo, dócil, sencillo y morigerado en sus costumbres, que es lo que más estima Maura.

Hoyak

No hay otro como él para ir donde le lleven, sea cual fuera el punto de destino, y en todo y por todo recuerda la popular copla:

Tu cariño es como el toro,
por donde le llaman va;
el de Allende es otra cosa,
donde le ponen se está.

Y no da guerra ni tiene pretensiones, eso hay que reconocerlo.

El hombre de las cuatro carteras ha tenido recientemente en París un gran éxito.

Según los evangelistas del Gobierno, ha sido el ministro español mejor traducido al francés.

Clemenceau y Pichon se lo han disputado constantemente.

Hasta los vendedores de *camelots* decían a su paso: ¡Voilà, Mr. Allende!

Un éxito, un éxito loco.

Y eso que apenas si el pobre ha tenido tiempo para exhibirse, envuelto desde su llegada en el protocolo.

Ya lo reconoce un simpático corresponsal de un diario madrileño:

«El Sr. Allendesalazar no ha malgastado su tiempo en París.

»Lo ha empleado en largas y repetidas conversaciones con el Sr. León y Castillo; en los banquetes diplomáticos, esencialmente políticos, que se le han ofrecido en la Embajada de España y en el ministerio de Negocios Extranjeros; en las substanciosas conferencias que ha celebrado con Mr. Clemenceau y con monsieur Pichon, y en las amables pláticas con que ha favorecido a ilustres redactores de importantes periódicos franceses.»

En fin, por lo visto, ni lugar ha tenido para dar una cabezadita.

¡Vaya una siesta larga que dormirá a su regreso, como indemnización!

Si es que Clemenceau y Pichon le dejan volver, encantados como están de nuestro ministro.

Como Allende es un hombre apacible, por su parte no han existido dificultades para la feliz negociación que le ha llevado a París y que no es otra que la continuación de nuestro lucido papel de policías en Marruecos.

Para ese viaje no hacía falta el otro; pero que le quiten a Allende lo bailado con las grandes figuras diplomáticas francesas.

Y, principalmente, el haber tocado de cerca ¡quién sabe si algunos otros extremos, por los que siente tanta afición!

En fin, es preferible que Allende haya sido el ministro de jornada en esta expedición regia.

Porque si en su lugar hubiese ido La Cierva, ¡lo que habría sufrido en París al ver abiertas las *brasseries* y los *music-halls*, después de las doce y media!

¡Ni Pichon lo sujeta!

...y armas al hombro

El anunciado viaje al extranjero, realizado estos días, tiene un éxito que supera a cuanto se esperaba.

Estos días también, por ser festivos, el Sr. Maura estuvo cazando.

Y no tuvimos tampoco sesiones parlamentarias.

¿Podrán creer ustedes que lo hemos pasado tan ricamente sin todas esas cosas?

¡Dios mío! ¡Tanto como las defendemos, y en cuanto nos faltan no hay quien las eche de menos!

El jefe del Gobierno está contentísimo, aunque todavía no lo ha declarado así ninguno de sus periódicos de cámara y de camarilla.

¿Motivos de su regocijo?

Haber alejado el peligro solidario, resolviendo tranquilamente el terrible problema.

Ello ha salido de la misteriosa conferencia que celebró con Cambó, en la cual soltó la formulita de «Se admiten enmiendas», dedicada a su proyecto de Administración local.

¡Cómo le gustan a D. Antonio estos juegos político-parlamentarios, que a la gente le parecen poco parlamentarios y poco políticos!

El alentó la formación del bloque solidario para darse el gusto de deshacerlo...

¡El forja el rayo é inventa después el pararrayos!

Lo malo es que todos sabemos que esos son juegos de prestidigitación.

Y sabemos también que los prestidigitadores los hacen porque conocen su resultado de antemano...

Del Sr. Cambó nos permitirán sus prebombedores que no celebremos más que su impaciencia.

Nuevo César de la Rambla, llegó a Madrid, vió a Maura y venció con enmiendas.

Ya se anunció hace tiempo su visita al balneario de Fortuna, que desmintió en seguida el interesado...

Pero ¡cuestión de nombres! La visita si no se verificó en el balneario de Fortuna tuvo efecto en el despacho de la Presidencia, que viene a ser igual...

¡Breve historia la del Sr. Cambó!

Comparémosla a la de San Ramón Nonato, que sólo fué santo cuando no había nacido.

Por lo demás... El proceder de la derecha solidaria ha disgustado profundamente a los izquierdistas.

Y ya Suñol, Hurtado y otros pronacionales, anuncian discretamente su disgusto diciendo que en mucho tiempo tomarán parte en las tareas parlamentarias.

Podrán tener razón estos protestantes; pero el acto de Cambó y los suyos es perfectamente ortodoxo.

¡Como que realiza una de las máximas evangélicas!

Aquella que dice:

«Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.»

Para desengrasar de Sánchez Toca, Maura nos ha colocado al conde de Peñalver en la Alcaldía de Madrid.

¡Muy señor nuestro!

El señor conde fué presidente de la Exposición automovilista, y es hombre muy moderno y muy europeo.

¡Demostración...? Su ideal municipal

consiste en que nadie se pare en las aceras, en que todo el mundo vaya de prisa y corriendo...

¡Ande el movimiento! Esto es lo verdaderamente moderno.

De esta verdad nos convencimos en cuanto el señor conde tomó posesión de la Alcaldía...

Inmediatamente una mujer y un niño fueron atropellados por los automóviles.

¡Por no ir de prisa!

Eso sí... Para demostrarnos su buen deseo, el alcalde ha dado un bando regulando la velocidad de los automóviles.

Gracias... ¡y a ver si se cumple!

Por cierto que en el bando hay un detalle gedeónico.

Dice que todo *chauffeur* se detendrá en cuanto se lo mande un agente de la autoridad, y luego añade que los contraventores de esa y de las demás disposiciones... ¡quedarán detenidos...!

Deseando estamos ver cómo se resuelve ese caso.

¡Porque tiene verdadera gracia!

La estafa de 265.000 pesetas al Banco de España no nos ha indignado tanto como hubiera sido de desear...

¡Qué le vamos a hacer!

Estos son los repliegues inexplorables de la moral pública y privada, que tanto intrigan a los filósofos de todas clases...

El Sr. Ansaldo, cuya firma fué suplantada, ha declarado que al conocer la estafa se quedó tan tranquilo, y se acostó después de rezar el rosario...

¡Seguro estaría de que el Banco iba a hacer la reposición oportuna!

Pero de todos modos, bueno es que se sepa que pasó las cuentas del rosario para que no le faltara nada en su cuenta corriente.

Por mor de una tarjeta postal, el torero *Relampaguito* estuvo a punto de ser asesinado.

Y un revistero taurino, después de declarar que ha visto la susodicha tarjeta, añade con verdadero entusiasmo:

«Algún rabioso bibliófilo (!) coleccionista daría por ella un tesoro...»

Hombre ¡no tanto!

¡Ni que fuera un cuadro del Greco!

Por referencias de buen origen se asegura que el presidente de la República ha sido invitado a visitar España, Fallières aceptó la invitación anunciando su viaje para el próximo mes de Marzo.

Probablemente le acompañará Mr. Pichon.

Ya puede prepararse el ministro de Negocios Extranjeros de Francia.

Si viene a Madrid Pichon y le llevan al Tiro, le apuntan, vaya si le apuntan.

Porque hay escopetas que se van solas detrás de un pichón.

Dice un periódico:

«En la próxima semana regresará a Madrid el ilustre ex presidente del Consejo Sr. Montero Ríos.»

El burlete está de enhorabuena.



EL «DON JUAN» EN PARIS

D. JUAN. Y ESTE TRATADO, ESTA UNION
QUE ANTES DE AYER NO EXISTIA...
¿NO ES VERDAD, PICHONA MIA,
QUE ES MUY BUENO?

DOÑA INÉS.

SI, PICHON.